



BOLETIN Nº. 393

DICIEMBRE 2020

¿QUE NO HABRÁ NAVIDAD? ¡¡Claro que sí!! Más silenciosa y con más profundidad. Más parecida a la primera en la que Jesús nació en soledad. Sin muchas luces en la tierra pero con la de la estrella de Belén destellando rutas en su inmensidad. Sin cortejos colosales pero con la humildad de sentirnos pastores y zagales buscando la verdad. Sin grandes mesas y con amargas ausencias pero con la presencia de un Dios que todo lo llenará.



¿QUE NO HABRÁ NAVIDAD? ¡¡Claro que sí!! Sin las calles a rebosar pero con el corazón enardecido por el que está por llegar. Sin ruidos ni verbenas, reclamos ni estampidas...pero viviendo el Misterio sin miedo al "covid-herodes" que pretende quitarnos hasta el sueño de esperar.

Habrá Navidad porque **DIOS** está de nuestro lado y comparte, como Cristo lo hizo en un pesebre, nuestra pobreza, prueba, llanto, angustia y orfandad. **Habrá Navidad** porque necesitamos una luz divina en medio de tanta oscuridad. Covid19 nunca podrá llegar al corazón ni al alma de los que en el cielo ponen su esperanza.

¡¡¡HABRÁ NAVIDAD!!! ¡¡DIOS NUNCA FALLA!!!

P. Javier Leoz



Codigo qr



Si deseas pertenecer a la Adoración Nocturna Femenina o deseas suscribirte a nuestro Boletín, puedes llamar al 957-11-07-46, con mucho gusto te informaremos. Para ver nuestras actividades puedes visitar nuestra página web: **www.anfecordoba.com**

“Fratelli tutti”



(Hermanos todos)

2 / 2

CAPÍTULO CUARTO: Un corazón abierto al mundo entero. Este capítulo el Papa se centra en el problema migratorio. Es verdad, asegura, que lo ideal es que todas las personas encuentren en sus países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, “pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona”.

El Papa recuerda que los esfuerzos ante los migrantes se resumen en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar; y retoma el llamado a los jóvenes que hizo en la Exhortación *Christus Vivit*: “no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano”.

Aunque reconoce que en la acogida existe el riesgo de una “esclerosis cultural”, para evitarlo “se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comuni-

dades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás”.

El Papa hace un llamado al intercambio entre países, pues la ayuda mutua “en realidad termina beneficiando a todos”.

“Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se

salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta”.

Toda cultura sana –puntualiza el Papa-, es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura.

CAPÍTULO QUINTO: La mejor política. “Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común”.

El Papa denuncia que la forma actual de hacer política suele no incorporar a los débiles y no respetar la diversidad cultural. En concreto, critica al populismo —entendido como “la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder”— y el “dogma de fe neoliberal”, pues asegura que el mercado por sí mismo no resuelve todo.

Asegura que la buena política está basada en el amor, la caridad, la solidaridad y la subsidiariedad, pues una visión que supera toda visión individualista nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar el bienestar de todas las personas.

CAPÍTULO SEXTO: Diálogo y amistad social. El diálogo es el primer paso para acercarnos, expresarnos, conocernos, tratar de comprendernos y buscar puntos de contacto. Sin embargo, el Papa asegura que no debemos de confundir diálogo con “un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable”.

El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. No obstante, el Pontífice advierte de los riesgos del relativismo que, disfrazado de tolerancia, “termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento”.

“El diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas”.

El Papa Francisco propone cambiar la “falsa tolerancia” por un “realismo dialogante”, donde podemos ser fieles a nuestros principios, pero reconociendo que el otro también tiene el derecho de tratar de ser fiel a los suyos. Esto será posible si practicamos la amabilidad, pues ésta facilita “la búsqueda de con-

senso y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes”.

CAPÍTULO SÉPTIMO: Caminos de reencuentro. El Papa Francisco recuerda en esta encíclica que el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. “Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza”. Y para este proceso es indispensable la transparencia y la preservación de la memoria histórica, pues “la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia”.

Si bien el perdón es indispensable para la búsqueda activa de la reconciliación, el Papa recuerda que perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás. El perdón reclama la necesidad de que se exija justicia. La clave, asegura el Papa, está en “no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza”.

El Papa también habla de la guerra, a la que califica como una amenaza constante, lejos de ser un fantasma del pasado. Asegura que no es posible sostener el concepto de “guerra justa” y hace un llamado a la eliminación total de las armas nucleares y propone usar ese dinero para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres.

Sobre la pena de muerte, el Santo Padre reafirma el rechazo histórico y total de la Iglesia a esta práctica. “El firme rechazo de la pena de muerte muestra hasta qué punto es posible reconocer

la inalienable dignidad de todo ser humano y aceptar que tenga un lugar en este universo. Ya que, si no se lo niego al peor de los criminales, no se lo negaré a nadie, daré a todos la posibilidad de compartir conmigo este planeta a pesar de lo que pueda separarnos”, escribe el Papa.

CAPÍTULO OCTAVO: Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo. En este capítulo, el Papa Francisco asegura que las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad.

El Papa asegura que la Iglesia católica valora la acción de Dios en las demás religiones, y no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Hace también un llamado al respeto de la libertad religiosa. Esa libertad proclama que podemos encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes.

Sobre la violencia y el terrorismo religioso, el Santo Padre advirtió que “el culto a Dios sincero y humilde no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos”.

Casi al final del capítulo, el Papa retoma su llamado a difundir la cultura de la tolerancia, la convivencia y de paz que plasmó en el *Documento sobre la hermandad humana por la paz mundial y la convivencia común*, que firmó de forma conjunta con Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyib en febrero de 2019. Además, asegura que se sintió inspirado en el pensamiento de “otros hermanos que no son católicos”, como Martin Luther King, Desmond Tutu y Mahatma Mohandas Gandhi.

Concluye esta encíclica con una reflexión en torno al beato Carlos de Foucauld, a quien describe como “una persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos”.

“Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: «Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos». Quería ser, en definitiva, «el hermano universal». Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén”.

Desde la fe



Es fácil tener fe cuando todo nos va bien, pero... ¿qué pasa cuando nos vienen los problemas, las enfermedades? ¿Sabemos mantener la fe que creemos tener? ¿Sabemos decirle al Señor: Lo que Tú quieras y hasta cuando quieras?

FORMACIÓN LITÚRGICA

RESPUESTAS Y
ACLAMACIONES

“SEÑOR, TEN PIEDAD” (II)

Todo esto condujo a la expresión griega “Kyrie eleison”, que se introduce en la liturgia y que, en su lengua original griega, se ha mantenido hasta hoy. ¡Señor, ten piedad!

En las liturgias orientales se introdujo el “Kyrie eleison” como respuesta a las letanías, gozando de aceptación popular.

Egeria, en el relato de su peregrinación, encuentra una letanía que los niños y todos responden: “Kyrie eleison”, y que ella matiza diciendo “entre nosotros se dice ‘miserere nobis’”. En el oficio vespertino, ante la Anástasis, se realiza esta oración dirigida por el diácono, orando por todos, y los presentes responden: “Kyrie eleison”:

“El obispo se levanta y se coloca ante el cancel, o sea, delante de la cueva, y alguno de los diáconos hace conmemoración de cada uno, como suele ser costumbre. Dichos por el diácono los nombres de cada uno, siempre hay allí muchos niños, respondiendo: “Κυριε, ελεισον”, como decimos nosotros “miserere nobis”. Contestan muchas voces” (XXIV,5).

Las Constituciones Apostólicas, ya en el ámbito sirio, también conoce letanías de petición u oraciones, que pronunciadas por el diácono, se responden “Kyrie

eleison”. Tras la liturgia de la Palabra, antes de despedir a los catecúmenos se ora por ellos: “Restablecida la calma, dirá: -Orad, catecúmenos. Y todos los fieles oran por ellos con fervor, diciendo: Kyrie, eleison” (VIII,6,3-4). Y se

afirma que “después de cada una de las intervenciones del diácono el pueblo responderá: Kyrie eleison, como ya hemos indicado, y los niños lo harán los primeros” (VIII,6,9). Cuando ya se han marchado catecúmenos y penitentes, comienza una larga oración universal, con preces pronunciadas por el diácono y, al igual que la anterior, se sobrentiende que el pueblo responde igualmente “Kyrie eleison” (VIII,10,1-22).

En Roma entró el “Kyrie eleison” como respuesta a las letanías de oración u oración universal que pronunciaba el diácono aproximadamente por el siglo V y por influencia oriental. Ha llegado hasta nosotros, en los libros litúrgicos, la deprecatio Gelasii, unas preces que se atribuyen al papa Gelasio a la que los fieles responderían “Kyrie eleison”: es una letanía romana al inicio de la Misa. La veremos cuando tratemos de la Oración de los fieles.

Pero, sin embargo, la letanía desapareció aunque supervivió el Kyrie eleison al inicio de la Misa, como canto autónomo, vestigio de la antigua letanía romana con intenciones y súplicas adelantada a los ritos iniciales de la Misa. Esto ocurrió ya en época de san Gregorio Magno (s. VI-VII).

El Sacramentario Gregoriano afirma que la Misa comienza con el canto del Introito “y luego el Kyrie eleison” (Gr-H 2), y el Ordo romanus I, del siglo VIII, al describir la Misa papal, señala:

“La schola, una vez ha acabado de cantar la antífona del salmo, empieza el Kyrie eleison. Y acto seguido los acólitos colocan los ciriales en el pavimento de la iglesia: tres, en efecto, en la parte derecha, tres en la izquierda y uno en el medio, en el espacio que queda entre los demás. El que ocupa el primer lugar de la schola aguarda a que el pontífice le indique cuando quiere poner fin a las invocaciones titánicas y se inclina hacia el pontífice” (n. 52).

En la liturgia romana, existen unas letanías, además, que se cantan con el Kyrie eleison durante algunos oficios, entre los que hay que destacar la Vigilia pascual. Cuando van en procesión al baptisterio, cuando están bautizando, cuando luego retornan se cantan las letanías que se llaman “septena”, “quina” y “terna”, por el número de veces que se repetía la invocación con la respuesta “Kyrie eleison”: “Para emplear santamente aquel tiempo se cantaban tres veces las letanías, pero de forma que, en un principio, cada invocación era repetida siete veces, después cinco y, finalmente, tres” (M. RIGHETTI, Historia de la liturgia, tomo I, Madrid 1955, 827).

Cuando es cantado, se fue desarrollando la invocación con diversos tropos, frases alusivas a Cristo que terminaban con invocación Kyrie eleison. Estas melodías, a partir del siglo X, con el nuevo florecimiento del gregoriano, se hallan en el Kyriale. Estos tropos dieron nombre a las Misas, por ejemplo, “Lux et origo”, “Orbis factor”, “Pater cuncta”, etc.

Así llega hasta nosotros el “Kyrie eleison – Señor, ten piedad” en el Ordinario de la Misa. Se mantiene como un canto autónomo, independiente, de aclamación a Cristo al inicio de la Misa una vez que ha terminado el acto penitencial y antes del himno Gloria.

Es un canto “con el que los fieles aclaman al Señor e imploran su misericordia” (IGMR 52), ya que es confesión de fe, reconocimiento de Cristo como único Señor y apelación a su entrañable misericordia. Pertenece a todos los fieles cantarlo, y no se reserva únicamente al coro o schola: “deben hacerlo ordinariamente todos, es decir, que tanto el pueblo como el coro o el cantor, toman parte en él” (IGMR 52). Normalmente cada invocación se canta dos veces, “pero no se excluyen más veces, teniendo en cuenta la índole de las diversas lenguas y también el arte musical o las circunstancias” (IGMR 52). Este canto del “Señor ten piedad” se realiza si no forma parte antes del acto penitencial.

Con la reforma litúrgica por mandato del Concilio Vaticano II, el “Señor, ten piedad” se ofrece como tercera fórmula del acto penitencial.

Tras la monición sacerdotal invitando al recogimiento interior y humilde confesión de las culpas, hay una pausa de silencio. Entonces el sacerdote, o un diácono, pronuncia cada una de las invocaciones, o tropos, que terminan cantando “Señor, ten piedad”, que luego repiten todos. Dice la Ordenación general: “Cuando el Señor, ten piedad se canta como parte del acto penitencial, se le antepone un “tropo” a cada una de las aclamaciones” (IGMR 52).

Esta invocación se dirige a Cristo como una aclamación y reconocimiento de su

redención: “Tú, que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad”, “Tú, que no quieres la muerte del pecado sino que se convierta y viva: Cristo, ten piedad”... Se dirigen a Cristo directamente, añadiendo una oración de relativo para explicitar algún aspecto de su persona y su misión salvadora.

Desfigura este sentido, y lo vuelve monótono, cuando se convierte en una petición de perdón indicando algún pecado: “Porque hemos sido egoístas... Porque no hemos sabido comprender y acoger:

Señor, ten piedad”. Aparte de que es un lenguaje pobre, muy poco adaptado a la tradición litúrgica romana, olvida que aquí lo importante es mirar a Cristo: “Tú, que...”, y no enumerar una confesión de las propias culpas. Tampoco, es evidente, se puede sustituir el Kyrie eleison por un genérico “canto de perdón”, que en ningún lugar de la IGMR se cita o se da la posibilidad.

*Javier Sánchez Martínez, Pbro
Parroquia de Santa Teresa*



¿Potenciar la Adoración Eucarística Perpetua es una urgencia de toda diócesis?

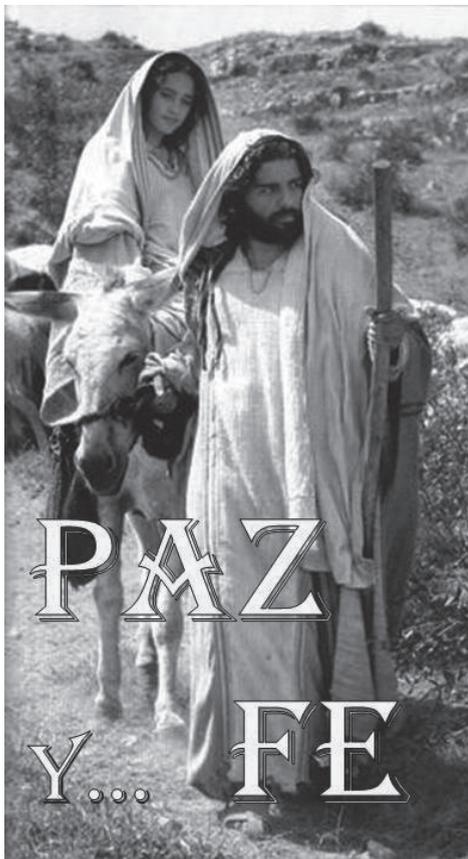
- Por supuesto. Repetiré lo que dije en el último retiro hace algunas semanas en Chile. San Pedro Julián Eymard, apóstol de la eucaristía, dijo que el culto de la exposición del Santísimo Sacramento es “LA” necesidad de este tiempo. Es urgente para salvar a la sociedad. El gran mal de este tiempo es que no se adora a menudo a Jesús.

Además de lo que ha señalado ¿hay otros beneficios que genera la Adoración Eucarística Perpetua?

- Está probado estadísticamente que cuando hay una capilla de Adoración Perpetua, la tasa de criminalidad y violencia disminuye en la zona. La pastoral de evangelización de las parroquias va mejor, porque cuando hay gente que ora, toda la pastoral está sostenida por esa oración y trae frutos espirituales en abundancia. A la vez para los sacerdotes como para el conjunto de la parroquia e incluso al exterior...

Simplemente conságrense a la Virgen María. ¡Consagren los lugares y personas a la Virgen María, consagren las diócesis a ella! Hagan capillas de Adoración Eucarística Perpetua.

Padre Ghislain Roy



La “tranquilidad” no existe mientras haya un hombre que salvar o redimir. Dios zarandea a los suyos haciéndolos instrumentos de gracia para los demás. Pero en el fondo del corazón, cuando uno ama de verdad, en todas las circunstancias de la historia, está la verdadera paz y tranquilidad de Cristo.

La “tranquilidad” de la vida de Nazaret, cuando José y María preparaban el nacimiento de Jesús, se quebró por una decisión de la autoridad civil pagana. Cualquiera, hubiera visto solamente un atropello de la persona humana, o de todo un pueblo, y hubiera reaccionado con violencia. Pero las dificultades se superan por otro camino: el camino del amor.

No obstante, con una visión de fe, las cosas cambian. En cualquier momento se puede amar; y esto no lo puede impedir nadie. En cualquier momento, por tanto, podemos hacer lo mejor. Había “motivos” para amargarse la vida: dificultades del viaje, precipitación, estado de María, trabajo que tienen que dejar, un hogar feliz recién comenzado, aventurarse a riesgos imprevistos..., toda una

aventura. María, poco tiempo antes, había viajado para atender a su prima Isabel; entonces, era otra cosa, porque se iba en plan de servicio concreto a los demás. Pero... ahora... Cuando uno sigue un plan trazado para servir a los demás, se crece en las dificultades... Pero cuando son “los demás” los que trazan nuestros planes, o los condicionan esencialmente, uno empieza a pensar en el atropello de la personalidad.

Mercaba.org

24 de diciembre. Estaba alegre por la Navidad, cuya hora se acercaba. Él me dijo: “Pues sí, alégrate. Si supieras lo que era el Mundo antes de Mi Venida. Estaba Dios y estaban los hombres. Pero ahora Dios se ha hecho uno, entre los hombres. ¡Uno de vosotros! ¿Cómo medirás ese Amor? ¡Una Unión así, hecha posible entre vosotros y El! ¿Ves la diferencia? Dame gracias con todas tus fuerzas y sé Mía más que antes.” (El y yo)



Una oración que libera mil almas del Purgatorio

En una visión a Santa Gertrudis la Grande, religiosa cisterciense del monasterio de Ifta en Eisleben, Alemania, a finales del siglo XIII, el Señor le dio una oración y le dijo que liberaría mil Almas del Purgatorio cada vez que se diga con amor y devoción.

“Padre eterno, os ofrezco la preciosísima sangre de vuestro divino hijo Jesús, junto con las misas que se celebren en todo el mundo hoy:

- por todas las santas almas del purgatorio
- por los pecadores en todas partes
- por los pecadores en la Iglesia universal
- los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.”

Esta oración fue aprobada en 1936 por el obispo de Liera, Portugal.

Consideraciones: se recomienda su rezo diario, es incalculable el bien que

podemos hacer a las almas si se recita varias veces y se consigue además la salvación de miles de ellas, dentro y fuera de la Iglesia, y en la propia familia.



ORACIÓN DE LA FAMILIA EN NAVIDAD

Padre santo: En esta noche santa te queremos dar gracias por tanto amor. Gracias por nuestra familia y por nuestro hogar. Bendícenos en este día tan especial en el que esperamos el nacimiento de tu Hijo. Ayúdanos a preparar nuestros corazones para recibir al Niño Jesús con amor, con alegría y esperanza. Estamos aquí reunidos para adorarlo y darle gracias por venir a nuestro mundo a llenar nuestras vidas.

Hoy al contemplar el pesebre recordamos especialmente a las familias que no tienen techo, alimento y comodidad. Te pedimos por ellas para que la Virgen y San José les ayuden a encontrar un cálido hogar. Que el Niño Jesús nazca también en nuestros corazones para que podamos regalarle a otros el amor que Tú nos muestras día a día. Ayúdanos a reflejar con nuestra vida tu abundante misericordia.

Navidad es Jesús

EL NACIMIENTO DE JESÚS

Según las visiones de la Beata Ana Catalina Emmerick

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX surgió en Alemania la famosa mística Ana Catalina Emmerick (1774-1824), quien llevó consigo los estigmas de la Pasión de Cristo y en los últimos años de vida se sustentó solamente de la Eucaristía.

Dios le concedió detalladas revelaciones místicas de la vida de Jesús, San Juan Pablo II la beatificó en 2004 y Mel Gibson se inspiró en sus visiones para realizar la película de “La Pasión”. A continuación les compartimos el bello y significativo relato que ella contó sobre lo que vio del Nacimiento de nuestro Señor:

“He visto que la luz que envolvía a la Virgen se hacía cada vez más deslumbrante, de modo que la luz de las lámparas encendidas por José no eran ya visibles. María, con su amplio vestido desceñido, estaba arrodillada con la cara vuelta hacia Oriente. Llegada la medianoche la vi sumida en éxtasis, suspendida en el aire a cierta altura de la tierra. Tenía las manos cruzadas sobre el pecho. Toda

la naturaleza parecía sentir una emoción de júbilo, hasta los seres inanimados. La roca de que estaban formados el suelo y el atrio parecía palpar bajo la luz intensa que los envolvía.

Luego ya no vi más la bóveda. Una estela luminosa, que aumentaba sin cesar en claridad, iba desde María hasta lo más alto de los cielos. Allá arriba había un movimiento maravilloso de glorias celestiales, que se acercaban a la Tierra, y aparecieron con claridad seis coros de ángeles celestiales. La Virgen Santísima, levantada de la tierra en medio del éxtasis, oraba y bajaba las miradas sobre su Dios, de quien se había convertido en Madre. El Verbo eterno, débil Niño, estaba acostado en el suelo delante de María.

Ví a Nuestro Señor bajo la forma de un pequeño Niño todo luminoso, cuyo brillo eclipsaba el resplandor circundante, acostado sobre una alfombrita ante las rodillas de María. Me parecía muy pequeñito y que iba creciendo ante mis ojos; pero todo esto era la irradiación de

una luz tan potente y deslumbradora que no puedo explicar cómo pude mirarla. La Virgen permaneció algún tiempo en éxtasis; luego cubrió al Niño con un paño, sin tocarlo y sin tomarlo aún en sus brazos. Poco tiempo después vi al Niño que se movía y le oí llorar. En ese momento fue cuando María pareció volver en sí misma y, tomando al Niño, lo envolvió en el paño con que lo había cubierto y lo tuvo en sus brazos, estrechándolo contra su pecho. Se sentó, ocultándose toda ella con el Niño bajo su amplio velo, y creo que le dio el pecho. Vi entonces que los ángeles, en forma humana, se hincaban delante del Niño recién nacido para adorarlo.

Cuando había transcurrido una hora desde el nacimiento del Niño Jesús, María llamó a José, que estaba aún orando con el rostro pegado a la tierra. Se acercó, lleno de júbilo, de humildad y de fervor. Sólo cuando María le pidió que apretase contra su corazón el Don Sagrado del Altísimo, se levantó José, recibió al Niño entre sus brazos, y derramando lágrimas de pura alegría, dio gracias a Dios por el Don recibido del Cielo.

María fajó al Niño: tenía sólo cuatro pañales. Más tarde vi a María y a José sentados en el suelo, uno junto al otro: no hablaban, parecían absortos en muda contemplación. Ante María, fajado como un niño común, estaba recostado Jesús recién nacido, bello y brillante como un

relámpago. '¡Ah, decía yo, este lugar encierra la salvación del mundo entero y nadie lo sospecha!'

He visto en muchos lugares, hasta en los más lejanos, una insólita alegría, un extraordinario movimiento en esta noche. He visto los corazones de muchos hombres de buena voluntad reanimados por un ansia, plena de alegría, y en cambio, los corazones de los perversos

llenos de temores. Hasta en los animales he visto manifestarse alegría en sus movimientos y brinco. Las flores levantaban sus corolas, las plantas y los árboles tomaban nuevo vigor y verdor y esparcían sus fragancias y perfumes. He visto brotar fuentes de agua de la tierra. En el momento mismo del nacimiento de Jesús brotó una fuente abundante en la gruta de la



colina del Norte.

A legua y media más o menos de la gruta de Belén, en el valle de los pastores, había una colina. En las faldas de la colina estaban las chozas de tres pastores. Al nacimiento de Jesucristo vi a estos tres pastores muy impresionados ante el aspecto de aquella noche tan maravillosa; por eso se quedaron alrededor de sus cabañas mirando a todos lados.

Entonces vieron maravillados la luz extraordinaria sobre la gruta del pesebre. Mientras los tres pastores estaban mirando hacia aquel lado del cielo, he visto

descender sobre ellos una nube luminosa, dentro de la cual noté un movimiento a medida que se acercaba. Primero vi que se dibujaban formas vagas, luego rostros, y finalmente oí cantos muy armoniosos, muy alegres, cada vez más claros. Como al principio se asustaron los pastores, apareció un ángel entre ellos, que les dijo: 'No temáis, pues vengo a anunciaros una gran alegría para todo el pueblo de Israel. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo, el Señor. Por señal os

doy ésta: encontraréis al Niño envuelto en pañales, echado en un pesebre'. Mientras el ángel decía estas palabras, el resplandor se hacía cada vez más intenso a su alrededor. Vi a cinco o siete grandes figuras de ángeles muy bellos y luminosos. Oí que alababan a Dios cantando: 'Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad'.

Aciprensa



Durante la Hora Santa: “Considera el frío que hace en la Gruta de Belén, cómo falta la luz y muchas cosas, necesarias. Y sin embargo, mi Madre y san José son felices, porque están conmigo, y con esto nada les falta. No cederían su lugar a ningún príncipe de la Tierra. Que tu amor sea lo suficientemente grande como para comprender la plenitud de la alegría que hay en la unión con Dios. Cuando nada se tiene, pero se posee a Jesús, nada hace falta. Y eso de poseer a Jesús no es una ficción. Yo Soy real y mi posesión lo es. Yo me apodero de aquéllos que se me dan. En ocasiones ni siquiera aguardo a que os ofrecáis: os tomo antes, tan grande así es mi deseo de poseeros. ¿Quién tendrá la suficiente simplicidad de corazón como para crearme? Hay una cierta falsa humildad que impide creer en el Amor. No es que seáis dignos de mi Amor, pero sois mis hijos, pobrecitas imágenes mías, y mi Corazón es infinitamente amante. Siempre encuentro un pretexto para amar, aun a las almas más miserables. Soy su Amigo, deseoso de perdonarlas.

Tú te dices: ‘Mi Señor me habla siempre de Su Amor para con los hombres’. Sí. Porque Yo Soy Amor. ¿Cuándo lo entenderás? Hablo de la abundancia de lo que tengo. Mi Pensamiento es inmutable; Soy la Hoguera que no se extingue. Todos vosotros me estáis presentes como si fuerais uno solo. Si comprendierais mi Amor por un solo instante, ¡la vida celestial que llevaríais! Porque viviríais más en mi Corazón que en la Tierra; vuestro pensamiento no conocería sino una sola dirección: la de beber sin fin en la copa de la Vida. Tu, cuando menos, cree con simplicidad. ¡Abandónate! Entra en Mí y ya no te salgas; encontre lo que necesitabas.”

El y yo



Cómo vivía el Padre Pío la Navidad

Padre Pío se transformaba en Nochebuena: le vieron pasear en brazos a un Niño Jesús de luz

San Pío de Pietrelcina (1887-1968) vivía la Navidad como la fiesta más hermosa del año litúrgico.

Decía: *«Todas las fiestas de la Iglesia son hermosas, la Pascua es ciertamente glorificación... pero la Navidad tiene una ternura, una dulzura infantil que arrebató todo mi corazón».* Luego puntualizaba: *«La Pascua es sin duda la fiesta más importante del año. Pero me gusta más la Navidad porque en Pascua Jesús está crucificado y me hace sufrir, ¡en cambio el Niño Jesús en Navidad es tan dulce!».*

Las palabras de San Pío de Pietrelcina nos introducen con fuerza en el

misterio que estamos a punto de celebrar en la sagrada liturgia: la Navidad de Jesús. De hecho, si consideramos hasta dónde ha llegado la unión íntima del santo de Pietrelcina con el Crucificado, y si uno observa con qué ardor se disponía a subir al altar para revivir en su carne los sufrimientos de Cristo muerto y resucitado, hay que preguntarse hasta dónde puede llegar el amor del fraile capuchino en la Nochebuena para considerarla su fiesta «favorita».

Nos ayudan las palabras del padre Ignazio da Ielsi, guardián del convento de San Giovanni Rotondo en el trienio 1922-1925, que en una página de su diario, fechada el 24 de diciembre de 1923, parece que empieza a respondernos: *«Es inútil decir con qué pasión celebra la Navidad el padre Pío. Siempre piensa en ella y cuenta los días que separan una Navidad de otra desde el día siguiente. El Niño Jesús es una atracción muy especial para él. Basta con que oiga el sonido de un báculo, de una canción de cuna, que eleva el espíritu hacia arriba, hasta el punto de que al mirarlo parece que está en éxtasis».*

Hay más. El hermano reveló: a pesar de la humildad del padre Pío, que lo hacía totalmente incapaz de pedir algo para sí mismo, «le gustaba celebrar la Misa de Nochebuena», aunque era responsabilidad del superior del convento. Pero su deseo de presidir ese sacrificio eucarístico especial era tan evidente, y también lo era la pasión con la que se preparaba para ello, que ninguno de los superiores se atrevió a contradecirlo.

El padre Pío, en el período previo a la Santa Navidad, se transformaba completamente. De hecho, los que lo conocían bien y conocían los terribles dolores físicos y los violentos ataques diabólicos que sufría constantemente, se daban cuenta inmediatamente del misterioso cambio que había en él. Pero fue el mismo santo quien explicó por qué, en una carta del 17 de diciembre de 1914, dirigida a una de sus hijas espirituales, la noble Raffaëlina Cerase: *«Al comienzo de la sagrada novena en honor del Santo Niño Jesús -escribe el padre Pío- he sentido mi espíritu renacer a una nueva vida: mi corazón se siente lo suficientemente pequeño como para contener los bienes celestiales; mi alma se deshace ante la presencia de este Dios nuestro hecho carne para nosotros. ¿Cómo no amarlo siempre con un nuevo ardor?»*.

Ésta es la profundidad con la que el santo del Gargano [entorno natural donde se encuentra San Giovanni Rotondo] penetró en el misterio del Dios Amor y esta es la razón última de su transformación en cuerpo y espíritu: fue secuestrado y visitado por el «Dios humano», como a menudo le gustaba llamarlo en sintonía con el Apóstol Pablo (cf. Filipenses 2, 6-8).

¿Y dónde se veía encarnado mejor este Dios Amor, sino en el mismo momento en que el padre Pío celebraba la Santa Misa? Los ojos del padre Pío brillaban llenos de lágrimas y sus mejillas se enrojecían cuando, al final de la liturgia eucarística, proclamaba en voz alta el prólogo de Juan: **«Y el**

Verbo se hizo carne / y vino a habitar entre nosotros». Sobre este fundamento teológico que suponía la conclusión de la Eucaristía en la misa tridentina se fundaba toda la predilección del santo Capuchino por la fiesta de la Encarnación. Aquí se justificaba la profunda emoción y el asombro místico, culminando en el éxtasis perenne del Padre Pío durante toda la Nochebuena.

La Santa Misa de medianoche del Padre Pío el día de Navidad era algo verdaderamente extraordinario. Hordas de fieles desafiaban todo tipo de obstáculos para tener la gracia de participar: para hacerse una vaga idea basta saber que, para asistir al servicio solemne, era necesario aventurarse a pie, en la oscuridad de la noche, por el tortuoso y estrecho camino pedregoso, cubierto de hielo y nieve, que conducía al convento.

Sin embargo, ni el mal tiempo, ni el frío mordaz, ni la prolongación de la celebración hasta las cinco de la mañana, podían disuadir a los que buscaban el Paraíso a los ojos del Santo durante la noche más especial de todas. *«Al final -nos dice un hermano- el padre Pío llevaba la capa pluvial blanca tejida de oro, inciensaba la estatua del Niño Jesús y, precedido por los monaguillos y algunos hermanos con las velas encendidas en las manos, lo llevaba en procesión del coro al altar y del altar al Nacimiento, abrazando con amor la pequeña cuna.... Después presentaba la estatuilla amada para que los fieles pudieran besarla. Su rostro estaba radiante, luminoso.*

Sus labios dibujaban sonrisas de alegría mientras todos descansaban sus labios sobre las rodillas o los pies del Niño Jesús. Luego, con el corazón abierto y a voz en grito se unía al coro de sus hermanos y fieles para cantar Tu scendi dalle stelle (“Tú bajas de las estrellas”), la dulce canción compuesta por San Alfonso María de Ligorio».

En una página de un diario, fechada el 24 de diciembre de 1922, Lucía Lardanza, una de sus hijas espirituales, escribe: «Los frailes habían traído un gran brasero en la sacristía y había mucha gente alrededor para calentarse. Rezamos el Rosario mientras esperábamos la Misa. El padre Pío rezó con nosotros. De repente, en un halo de luz, vi aparecer al Niño Jesús en sus brazos. El rostro del Padre se transfiguró, sus ojos se volvieron

hacia esa figura de luz que tenía en sus brazos, sus brazos abiertos como en una sonrisa asombrada. Cuando la visión desapareció, el Padre, por la forma en que lo miré, se dio cuenta de que lo había visto todo. Se me acercó y me dijo que no hablara con nadie al respecto».

Pero Lucía no fue ciertamente la única que presenció tales manifestaciones de lo divino en el capuchino, que por el contrario se repetían continuamente, sobre todo cuando se acercaba a la Natividad.

Unidos a San Pío de Pietrelcina, también nosotros pedimos la gracia de vivir la espera y la venida de nuestro Salvador, todos llenos y colmados de Aquel que ya es.

ReL

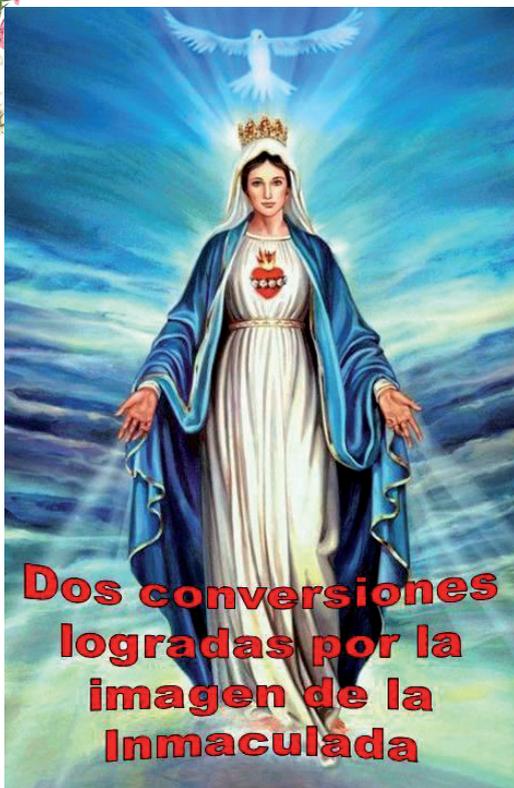


En el apostolado de la doctrina, ningún cristiano debe quedar pasivo –inhibirse– en esta tarea, la única verdaderamente importante en el mundo. No caben las excusas: no valgo, no sirvo, no tengo tiempo... La vocación cristiana es vocación al apostolado, y Dios da la gracia para poder corresponder.

¿Somos verdaderamente un foco de luz, en medio de tanta oscuridad, o estamos aún atenazados por la pereza o los respetos humanos?

En cualquier caso, cada uno debemos preguntarnos en este rato de oración: «¿cómo puedo ser más eficaz, mejor instrumento?, ¿qué rémoras estoy poniendo a la gracia?, ¿a qué ambientes, a qué personas podría llegar, si fuera menos cómodo –¡más enamorado de Dios!– y tuviera más espíritu de sacrificio?»

(P. Fco. Fdez. Carvajal)



Dos conversiones logradas por la imagen de la Inmaculada

A una de las residencias de nuestra humilde Congregación en este reino, vino una mujer a decir a uno de nuestros padres que su marido hacía muchos años que no se confesaba, y que la pobre no sabía qué hacer para convencerlo, porque en hablándole de confesión la apaleaba. El padre le dijo que le diera una imagen de María Inmaculada. Al caer la tarde, la mujer de nuevo le rogó al marido que se confesara, y como no le hacía caso, le dio la estampa de la Virgen. Y apenas la recibió le dijo: Bueno ¿cuándo quieres que me confiese? Estoy pronto. La mujer se puso a llorar de alegría al ver cambio tan repentino. Llegada la mañana fue con su marido a nuestra iglesia. Al preguntarle el padre cuánto tiempo hacía que no se confesaba, le respon-

dió que hacía veinte años. “Y ¿qué le movió a venir a confesar?”, le dijo el padre. “Yo estaba obstinado –le respondió– pero ayer me dio mi mujer una estampa de nuestra Señora y al instante sentí cambiado el corazón, tanto que cada momento me parecía mil años esperando que se hiciera el día para poder venir a confesarme”. Se confesó con gran dolor, cambió de vida y continuó durante mucho tiempo confesándose con el mismo padre.

En otro lugar de la diócesis de Salerno, mientras dábamos la santa misión, había un hombre muy enemistado con otro que le había ofendido. Uno de nuestros padres le habló del perdón de las injurias, pero él le respondió: “Padre ¿me ha visto en la misión? No; y es por esto. Ya comprendo que estoy condenado, pero no hay remedio, me tengo que vengar”. El padre se esforzó por convertirlo, pero viendo que perdía el tiempo le dijo: “Recíbame esta estampa de nuestra Señora”. “Y ¿para qué quiero esta estampa?”, le respondió; sin embargo, la aceptó. Y al punto, olvidando sus rencores accedió gustoso a lo que el padre le pedía. “Padre ¿quiere que perdona a mi enemigo? Estoy pronto a realizarlo”. Y se aplazó la reconciliación para la mañana siguiente. Mas llegada la mañana había cambiado de propósito y no quería ni oír hablar de reconciliación. El padre le volvió a ofrecer otra estampa de la Virgen. Por nada la quería recibir. Por fin, de mala gana, la recibió. Y apenas la tuvo en la mano dijo: “Se acabó ¿dónde está el notario?” Se hizo la reconciliación y se confesó.

“Las Glorias de María” - San Alfonso María de Liguorio



Con esta imagen del Nacimiento de nuestro Salvador, queremos felicitar a todas las adoradoras/es, tanto activas como honorarias, a los Consilia- rios y Capellanes de Anfe, a las hermanas religiosas de Anfer, a nuestros anunciantes y a toda persona que lea nuestro humilde Boletín. Que esta Navidad sea un motivo más para estar alegres en el Señor a pesar de las circunstancias en que vivimos este año.

El Consejo Diocesano

Había dos pobrecitas niñas que tenían un padre muy bueno, pero una madrastra muy mala. Como no las podía ver ante sus ojos, pasaban las pobres niñas su vida encerradas en su cuarto. Tenían en él un precioso Niño Jesús de bulto, del que eran muy devotas, y siempre le estaban rezando, trayendo flores y encendiendo lucecitas; tanto, que el Niño Jesús, cuando las veía afligidas por su encierro, bajaba de su peana y se ponía a jugar con ellas. Pero por más que se lo pedían, por más que hacían para que fuese con ellas a visitar a su padre, que estaba enfermo, el Niño Dios no les otorgaba las súplicas que por la mejoría de su buen padre le hacían.



Un día que hablaban con el Niño Jesús vieron entrar a la Virgen, y como no la conocían, se asombraron de verla tan hermosa y llena de resplandor. La Virgen le dijo al Niño:

-Hijo y Señor mío, te pido que vengas conmigo a la cabecera de un enfermo que nos llama.

Las niñas entonces se asieron a la túnica del Niño, diciendo:

-¿Vas, Señor, a asistir a un enfermo, y a nosotras, que tanto te queremos y hemos pedido que asistas a nuestro padre, no lo has querido hacer?

Entonces el Niño les contestó:

-Pedídselo a mi Madre, porque me gozo en que mis gracias pasen por su bendita mano.

Fernán Caballero



CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS A LA VIRGEN INMACULADA

Oh Madre Inmaculada, que fuiste la Madre del Niño Jesús. Te consagramos estos niños y los ponemos bajo tu protección.

Dales la salud del cuerpo y del alma, la luz de la verdad para su inteligencia, el amor del bien para su voluntad, y para su corazón la caridad para amar a Dios y al prójimo. Vela sobre ellos y ayúdales a vivir como verdaderos cristianos. Que todos los días de su vida te consideren como su Madre, hasta que los recibas en el cielo.

Un repaso al año que termina



Quiero hacer un pequeño recorrido por este año 2020 que casi termina. Un año que nos ha traído más desdichas que alegrías, sobre todo para muchas personas que han visto sus negocios y sus familiares perdidos. Al hacer examen de cómo nos ha ido a nosotros, quizás nos encontremos con ocasiones de pruebas que Dios nos ha ido poniendo. Algunas las habremos podido sortear con buen ánimo, otras no tanto, pero siempre pensemos que tenemos innumerables motivos para terminar el año pidiendo perdón al Señor por tantas cosas que hicimos mal. Y, por supuesto, dándole gracias por tantas otras que Él nos ha concedido y que, quizás, no hemos sabido ver y apreciar.

El Señor siempre nos colma de beneficios aunque a veces no lo veamos. Si repasamos nuestra vida a lo largo del año, veremos que en muchas ocasiones nos ha llenado de detalles de ternura. Y nosotros... ¿cómo se lo hemos demostrado? ¿Hemos tenido detalles de amor con Él?

Este año hemos tenido que suprimir por algunos meses nuestras vigiliass por causa del confinamiento, pero lo hemos acompañado desde nuestras ca-

sas. Yo, cuando me tocaba mi vigilia me conectaba en internet con alguna capilla de adoración perpetua en directo y, delante del Santísimo, hacía mi vigilia completa que me duraba hasta la una de la madrugada o más. Claro, que no es como hacerla en la capilla o iglesia junto a Jesús, real y presente, y con mis hermanas adoradoras, ya que la oración en comunidad nos da más fuerza y ánimo.

No sabemos cómo nos irá los meses sucesivos, pero sean como sean Dios lo permite y debemos sacar de todo lo que suceda el mayor fruto. Cualquier año puede ser el mejor año si aprovechamos las gracias que Dios nos tiene reservadas, Él siempre nos ayuda. Nuestro tiempo es breve, pero debe ser suficiente para poder acompañar al Señor siempre que podamos; decirle que le amamos y terminemos el año pidiéndole perdón por tantas gracias desaprovechadas.

Que terminemos el año con las manos llenas de horas de adoración ante su Divina Majestad. Qué duda cabe que tendremos que ir adaptándonos a los horarios que nos vayan imponiendo por el Covid-19, pero siempre procurando no dejar de hacer nuestras vigiliass aunque no sean en la noche por las circunstancias que nos lo impiden, el caso es que no falte la adoración y el espíritu de comunidad, siempre teniendo en cuenta que es una situación excepcional. Debemos tener claro que el mundo y nosotras mismas necesitamos la

oración y hacerlo unidas que es lo que nos hace fuertes. No podemos perder la importancia de nuestro carisma y de nuestro ser en la noche, pero también debemos adaptarnos a la época que nos toca vivir en estos momentos.

Que este tiempo de prueba que el Señor está permitiendo, nos sirva para hacernos valientes y aumente nuestra fe, porque todo es para nuestro bien. Si este año no hemos sabido corresponderle como Él se merece, empecemos el que viene con más ánimo. Leí una vez en una meditación que no se necesita un año nuevo para cambiar sino

que se puede empezar en cualquier momento del año.

Así que, pidamos a la Virgen la gracia de vivir este año que termina y empezar nuestro camino en el que comenzará dentro de poco, luchando como si fuera el último que el Señor nos concede. Nuestra meta es el cielo y esa es la que tenemos que conseguir. No podemos desperdiciar el tiempo con flojeadas de espíritu, debemos luchar para que nuestras vigiliass se adapten a las normas de Anfe y sean cada vez más fervorosas.

Loli Gómez-Presidenta Diocesana



En la antigüedad, los germanos estaban convencidos de que tanto la Tierra como los Astros pendían de un árbol gigantesco, el Divino Idrasil o Árbol del Universo, cuyas raíces estaban en el infierno y su copa, en el cielo. Ellos, para celebrar el solsticio de invierno —que se da en esta época en el Hemisferio Norte—, decoraban un roble con antorchas y bailaban a su alrededor.

Alrededor del año 740, San Bonifacio — el evangelizador de Alemania e Inglaterra— derribó ese roble que representaba al Dios Odín y lo reemplazó por un pino, el símbolo del amor eterno de Dios. Este árbol fue adornado con manzanas (que para los cristianos representan las tentaciones) y velas (que simbolizaban la luz del mundo y la gracia divina). Al ser una especie perenne, el pino es el símbolo

de la vida eterna. Además, su forma de triángulo representa a la Santísima Trinidad.

En la Edad Media, esta costumbre se expandió en todo el viejo mundo y, luego de la conquista, llegó a América.



EL ÁRBOL DE NAVIDAD

El primer árbol de Navidad, decorado tal como lo conocemos en la actualidad, se vio en Alemania en 1605 y se utilizó para ambientar la

festividad en una época de extremo frío. A partir de ese momento, comenzó su difusión: a España llegó en 1870, a Finlandia en 1800, y en el Castillo de Windsor —en Inglaterra— se vio por primera vez en 1841, de la mano del Príncipe Alberto, el esposo de la Reina Victoria.

Clarín

ORACIÓN AL TERMINAR EL AÑO



Señor, Dios, al terminar este año quiero darte gracias por todo aquello que he recibido de ti. Te ofrezco cuanto hice durante este año que termina, las cosas que pasó por mis manos y lo que con ellas pude hacer gracias a ti. Pero también, Señor, hoy quiero pedirte perdón por las que no quise o no pude hacer; por el tiempo que he perdido, por el dinero mal gastado, por la palabra inútil y el amor desperdiciado. Perdón por el trabajo mal hecho, y perdón por vivir sin entusiasmo. También por la oración que poco a poco fui aplazando y las vigiliias de adoración que por pereza no hice. Por todos los olvidos, descuidos y silencios, nuevamente te pido perdón.

A pocos minutos de iniciar un nuevo año, te presento estos días que sólo tú sabes si llegaré a vivirlos, pero ayúdame a que los pueda vivir con el convencimiento de que Tú estás conmigo. Cierra Tú mis oídos a toda palabra que no me suene a verdad y mis labios a palabras mentirosas, egoístas, mordaces o hirientes. Abre mi alma a todo lo que es bueno y pueda hacer el bien a todas las personas que estén a mi alrededor. Que los demás vean en mí un poquito de Ti.

Gracias por haberme conservado la vida, por haberme dado techo, abrigo y sustento. ¿Qué me traerá el año que comienza? Lo que quieras, Señor, pero te pido fe, esperanza y caridad para que lo pueda repartir a los demás. Dame, Señor, lo que Tu creas que me conviene y que yo no sé pedir. Que sepa aceptar tu voluntad aunque no sea lo que yo quiera, pero que seguro que será lo mejor para mí. Derrama Señor tu gracia sobre todas las personas que amo y concede tu paz al mundo entero. Amén.



Orientaciones para la realización de la Vigilia

- Tiempo litúrgico: **TIEMPO DE ADVIENTO.** Esperando al Señor que viene.
TIEMPO DE NAVIDAD. Adorando al Señor que está aquí
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 4	1ª semana de Adviento	Domingo I	Manual pág. 47 y 215 ss. (*pag, 29 y 193 ss.)
De 5 al 11	2ª semana de Adviento	Domingo II	Manual pág. 87 y 215 ss. (*pag, 69 y 193 ss.)
Del 12 al 18	3ª semana de Adviento	Domingo III	Manual pág. 131 y 215 ss. (*pag, 111 y 193 ss.)
Del 19 al 23	4ª semana de Adviento	Domingo IV	Manual pág. 171 y 215 ss. (*pag, 151 y 193 ss.)
Del 24 al 31	Usaremos el esquema de Navidad		Manual pág. 319 (*pag.257)

- El domingo pasado, primero de Adviento, comenzó el Año litúrgico.

Recordemos que las Lecturas de la celebración de la Eucaristía deben tomarse del Ciclo B.

La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros



**Feliz
Navidad**

TEMA DE REFLEXIÓN

**Una
Navidad
por
descubrir**



**y
construir**

Hemos escuchado muchas veces el relato de la Navidad. Más aún: hemos ido encendiendo cada Adviento las velas de la corona con verdadera expectación. Sabemos de sobra qué fiestas celebramos... ¿pero cuánto hemos aprendido de la Navidad para momentos tan difíciles como los que estamos viviendo?

La Navidad nos recuerda una verdad esencial: Necesitamos aprender a descalzarnos ante la tierra de nuestra vida, que es sagrada, porque en ella habita una Presencia mayor. Situarnos con reverencia ante la vida significa reconocer a un creador, un Señor, un dueño. No nos damos la vida a nosotras mismas, la recibimos de Otro. Recono-

cer que todo es don y que lo que realmente importa en la vida solo podemos esperarlo y acogerlo. En este tiempo de pandemia -¡como cada día!- nuestra vida no le es indiferente al que cantamos cada día porque *“eres el Dios que nos salva, la luz que nos ilumina, la mano que nos sostiene y el techo que nos cobija”*.

La adoración nocturna nos permite reconocer y adorar la presencia de un Dios que salva, que se ha hecho Navidad, gracias a la vida de una mujer, María, que supo dejarse sorprender por los planes de Dios. Y Ella es la que nos ayuda a entender no solo su Navidad, la que ha dejado huella en la historia, sino las pequeñas navidades de nuestras

existencias, esas que pueden dejar también huella en el corazón de tantos hermanos.

¿Cómo poder celebrar la Navidad, vivir plenamente el Adviento? Sabiendo reconocer que nuestra verdad fundamental no es solo nuestra condición de criaturas, sino que esa criatura es infinitamente amada: *“mi alma está sedienta de Ti, como tierra reseca, agostada, sin agua...”* Pensamos que necesitamos ser buenos para que Dios y los otros nos quieran, y nos cuesta aceptar que Dios no nos ama porque seamos buenos, sino que nos ama por el hecho de habernos regalado la existencia. Su amor precede mi vida y mis pasos, esta fue la experiencia de María. En este mes, en nuestro tema de reflexión, vamos a experimentar y orar a *cómo lo hizo Dios en ella*.

¿Visitó antes el Ángel a otra mujer de la casa de Israel? No lo sabemos. Solo conocemos que Dios necesitó el permiso de María para hacerse concreto en Jesús. El *“hágase”* de María recoge el *“hágase”* divino en la creación. Con su *“sí”*, algo empezó a germinar en sus entrañas. El *“hágase”* de María es generativo de procesos de vida.

Así fue la primera Navidad. ¿Cómo pueden ser las nuestras? Dicen que necesitamos *“tres síes más uno”* para crecer, para ser lo que somos: dos los recibimos, y los otros dos los damos. El primero que recibimos, y a veces el último que descubrimos,

es el sí primero de Dios a nuestra vida, la afirmación honda que nos tiene en la existencia. En este sí de puro amor respiramos y somos.

El *segundo* es el de aquellos que nos tomaron en brazos al nacer, nuestros primeros cuidadores: nos alimentaron, nos protegieron, nos acompañaron con lo mejor de ellos y también con sus heridas. Su sí nos ha permitido crecer y ocupar nuestro lugar único en el mundo.

El tercer *sí* lo damos. Este a veces nos cuesta más. Es el sí que nos ofrecemos a nosotros mismos, asumir nuestra vida con sus alegrías y penas, circunstancias, también con todas las posibilidades por estrenar.

El cuarto *sí* es el que nos hace más parecidos a Dios. Es el sí que entregamos a los otros para afirmar sus vidas también con todo, sin dejar nada fuera, una afirmación que sana y potencia la vida de los demás. Es el sí que Isabel dio a María cuando ésta fue a visitarla. Este hecho de reconocimiento, de respeto y de alegría por el trabajo secreto de Dios en cada uno: *dichosa tú, dichoso tú*.

Y tras la experiencia gozosa de ser Navidad, la misión, el encargo de sanar esta sociedad tan herida y maltrecha. María fue una mujer dispuesta a escuchar su corazón, a percibir lo que acontecía en su interior. Necesitamos aprender de ella a dirigir la atención hacia la intimidad del alma y a reposar en nuestro

centro: el verdadero conocimiento se halla en nuestro interior, como enseñaba san Agustín. Allí podremos desentendernos de la necesidad de buscar o necesitar la aprobación de los demás; allí podremos ser nosotros mismos.

Una de nuestras necesidades básicas es ser aceptados, ser apreciados. Necesitamos ser amados para vivir. Pero ¿qué significa ser amado? Fundamentalmente, sentirme aceptado por lo que soy. Dios me ama como soy, solo puedo celebrar la Navidad desde este punto de vista. Así amaba Dios a María: *"llena de gracia, el Señor es contigo"*. El ángel no la anunció que Dios iría estando con ella paso a paso, sino que Él ya estaba allí... lo único que hacía falta era la confianza plena.

Y esa es precisamente nuestra misión: *"si conocieras el don de*

Dios..." Proclamar en este mundo el verdadero sentido de que Dios haya querido compartir nuestra existencia. Que todo lo malo que pueda anidar en nuestro corazón, tanto daño causado en el corazón de los demás, es perdonado por un amor infinito, que hace posible que esa Navidad se siga encarnando en el corazón de cada cristiano, gracias al Sí de una mujer nazarena, que quiso ser también Madre nuestra.

En este tiempo le pedimos a María que nos enseñe cómo lo fue haciendo ella o, mejor, cómo dejó que Dios fuera haciendo posible ese milagro en ella. Saberme creado para alabarle, para servirle en los rostros más heridos; para reverenciarle alegre y silenciosamente en cada ser vivo de Su creación.

Para la oración litúrgica

1ª Lectura: Lectura del profeta Isaías 9, 1-6



El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz. Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín.

Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián. Porque todas las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz. Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre. El cielo del Señor de los ejércitos hará todo.

Respuesta a la Palabra de Dios:

Salmista: El Dios de Paz, Verbo divino, quiso nacer en un portal.
Él es la luz, vida y camino; gracia y perdón trajo al mortal.

Todas: ¡Ven, Salvador, ven sin tardar!
Tu pueblo santo esperando está.



2ª Lectura: Alocución del Papa Pablo VI en Nazaret, 5-I-1964

Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio. Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del Hijo de Dios entre los hombres. Aquí se aprende incluso, quizá de una manera casi insensible, a imitar esta vida.

Aquí se nos revela el método que nos hará descubrir quién es Cristo. Aquí comprendemos la importancia que tiene el ambiente que rodeó su vida durante su estancia entre nosotros, y lo necesario que es el co-

nocimiento de los lugares, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, las prácticas religiosas, en una palabra, de todo aquello de que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene un sentido.

Aquí, en esta escuela, comprendemos la necesidad de la disciplina espiritual si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo.

¡Como quisiéramos ser otra vez niños y volver a esta humilde pero sublime escuela de Nazaret! ¡Como quisiéramos volver a empezar, junto a Marina, nuestra iniciación a la verdadera ciencia de la vida y a la más alta sabiduría de la verdad divina!

Su primera lección es el silencio. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturdidos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve.

Se nos ofrece además una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia,

su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable, lo dulce e irremplazable que es su pedagogía y lo fundamental e incomparable que es su función en el plano social.

Finalmente, aquí aprendemos también la lección del trabajo. Nazaret, la casa del hijo del artesano: cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente; restablecer la conciencia de su dignidad, de manera que fuera a todos patente; recordar aquí, bajo este techo, que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y que su dignidad y la libertad para ejercerlo no provienen tan sólo de sus motivos económicos, sino también de aquellos otros valores que lo encauzan hacia un fin más noble.

Respuesta a la Palabra de Dios:

Todas: ¡Santa María de la Esperanza!

Mantén el ritmo de nuestra espera (bis).



Las orientaciones para la realización de la vigilia son enviadas mensualmente por el Consejo Nacional



Noticias y avisos

SECCIÓN DE CÓRDOBA

VIGILIA DE LA INMACULADA

Será el lunes **día 7** en la Trinidad, donde tenemos nuestra sede, **a las 7,30 de la tarde**. Todas debemos estar unidas para honrar a la Virgen, nuestra Madre. Ninguna adoradora debería faltar a esta vigilia donde honramos a la Virgen Santísima en su Inmaculada Concepción, y, como veis, es temprano y no cabe excusas.

Será una vigilia corta y abierta y, por lo tanto, podéis venir con vuestros maridos, familiares y amigos.

RETIRO Y ACCIÓN DE GRACIAS DE FIN DE AÑO

El **lunes 28 de diciembre, a las 5,30 de la tarde, en el convento de Las Capuchinas**, tendremos el retiro de **Acción de Gracias** a Dios por el año transcurrido. **Es una convocatoria para todos los turnos, activas y honorarias**. Esperamos estar todas unidas.

A estas convocatorias vamos por amor no por gusto, si de verdad decimos que amamos al Señor, demostrémoselo asistiendo y agradeciéndole, una vez más, el año que nos ha concedido. Debemos prepararnos bien para terminar el año y empezar uno nuevo de cara a Él.

AVISO

Debido a que en la Sección hay varias adoradoras que tienen pendiente de pago el boletín desde hace algún tiempo, os comunicamos que a partir de enero las que no lo hayan abonado dejarán de recibirlo. Las que tengan interés en él, pueden ingresar su importe en la cuenta de Unicaja que más abajo indicamos; o bien abonárselo a alguna adoradora a la que veáis con frecuencia y que esté en contacto con el Consejo de Sección. Lamentamos tener que tomar esta decisión, pero además del importe del boletín hay que sumarle los sellos de Correos para su envío, y este gasto lo soporta la tesorería de la Sección que, casi siempre, suele estar en números rojos.

**PARA INGRESOS DE LA SECCIÓN DE CÓRDOBA
(EXCEPTO DONATIVOS PARA LA BECA DEL SEMINARIO)**
Cuenta de **Unicaja** sólo para cuotas y boletines de la Sección.
ES17-2103-0802-71-0010001632

NECROLÓGICAS



POZOBLANCO

El día 22 de octubre falleció nuestra hermana adoradora **Josefa Castro Galán**, a los 74 años de edad. Era hermana de Catalina, la presidenta de la Sección. Ella acompañaba siempre a su hermana a todo lo que se organizaba en Anfe. Siempre estaba dispuesta a ayudar en todo lo que se la necesitaba. Descanse en paz. Rogamos una oración por su alma.



BECA NÚM

27

PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	1.805'40 €
Una adoradora honoraria de La Trinidad	100'00 €
Sección de Villa del Río.	60'00 €
TOTAL	1.965,40 €

El importe que solemos recaudar al año, y que entregamos en marzo en la vigilia de oración por el Seminario es de **10.000 euros**. Esperamos y agradecemos vuestros donativos mes a mes y que en los gastos de Navidad se incluya algo para nuestra Beca.

SÓLO PARA INGRESOS EN LOS PUEBLOS

Para cualquier ingreso que tengáis que hacer la cuenta del BBVA es:

ES25-0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de **Cajasur: ES63-0237 - 6028 - 00 - 9165883839.**

En este mes celebramos

TIEMPO DE ADVIENTO

CICLO "B"

Día 8.- Martes.- Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.



Día 14.- Lunes.- San Juan de la Cruz.



TIEMPO DE NAVIDAD

Día 25.- Viernes.- Solemnidad de la Natividad del Señor.



Día 26.- Sábado.- Fiesta de San Esteban protomártir.



Día 27.- Domingo.- Fiesta de San Juan, apóstol y Fiesta de la Sagrada Familia.



Día 28.- Lunes.- Fiesta de los Santos Inocentes.



CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Turno de la Trinidad	Segundo viernes	10'00
• Turno de la Trinidad (Matrimonios)	Segundo viernes	10'00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	10'00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	10'00
• Sta. Marina de Aguas Santas (Matrimonios)	Tercer viernes	10'00
• Sta. Rafaela María del Sagrado Corazón	Segundo viernes	10'00
• Sta. Rafaela María (Matrimonios)	Segundo viernes	10'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara	Último sábado	9,00
---------------------------------------	---------------	------

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna	Tercer jueves	9'30
--	---------------	------

BAENA • La Inmaculada Concepción	Tercer lunes	9'30
---	--------------	------

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas	Tercer lunes	10'00
--	--------------	-------

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña	Segundo lunes	10,30
--	---------------	-------

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto	Tercer jueves	10,30
--	---------------	-------

EL VISO • Santa Ana.	Tercer miércoles	11,00
-------------------------------------	------------------	-------

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen	Segundo jueves	10,30
---	----------------	-------

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes.	Segundo jueves	10'00
---	----------------	-------

ZUHEROS • Santa Teresa.	Último martes	10'00
--	---------------	-------

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María.	Tercer jueves	10'00
--	---------------	-------

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra	Tercer martes	10'00
--	---------------	-------

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción	Último martes	9'00
--	---------------	------

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís	Tercer martes	10,30
--	---------------	-------

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen	Último jueves	10'00
--	---------------	-------

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María	Tercer miércoles	10'00
--	------------------	-------

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario	Tercer sábado	10'00
---	---------------	-------

LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza	Tercer miércoles	10,00
---	------------------	-------

ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores	Último jueves	10,00
--	---------------	-------

	DIAS	HORAS
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Segundo miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo miércoles	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00
HORNACHUELOS	Primer Jueves	10'00
PUENTE GENIL • Turno de Honorarias adscrito a la Sección de Benamejí		

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves